

El desencanto weberiano en la sociedad posmoderna

Carlos H. Cerdá

Resumen

Se pretende corroborar el pronóstico de Weber acerca del desencanto existente en la sociedad posmoderna, es decir al agotamiento de las ideologías, el saber, los valores y la religión. Pues, habiéndose perdido la *metanoia* (confianza del liderazgo en el ideal que persigue y de los seguidores en la dirigencia y en el ideal), los séquitos de dirigentes terminaron en el mero anhelo exitista de poder y ganancias, abusando de la buena fe de las sociedades que, agotadas, se entregaron al descreimiento e indiferencia posmoderna. Tal descreimiento conlleva una moral relativista, cuyos valores ya no están basados en principios establecidos, predominando como consecuencia una actitud social permisiva, cambiante y hasta corruptible.

Palabras clave: desencanto - posmoderno - *metanoia* - relativismo - valores

Summary

This essay tries to corroborate Weber's prediction about the disillusionment of postmodern society, that is to say, the exhaustion of ideologies, knowledge, values and religion. Having lost the *metanoia* (confidence the leadership has in its ideals and the followers in leadership and ideals), the groups of leaders ended in a mere longing for a success based on power and profits, abusing the good faith of societies that, exhausted, adopted postmodern apathy and disbelief. Such disbelief implies moral relativism, with values no longer based on established principles, resulting in permissive social attitudes, ever-changing and even liable to corruption.

Key words: disillusionment - postmodern - *metanoia* - relativism - values

Résumé

L'article prétend réaffirmer le pronostic de Weber à l'égard de la désillusion qu'on perçoit dans la société postmoderne, c'est à dire, l'épuisement des idéologies, valeurs et religions. Alors, pour avoir perdu la *metanoia* (la confiance des dirigeants dans les idéaux qu'ils ont tâché d'aboutir, et des dirigés dans ses dirigeants et ces idéaux). Pour cela, les dirigeants se réduirent finalement à satisfaire le simple désir exitiste de pouvoir et de lucre personnel, en abusant de la bonne foi des sociétés que, épuisées elles mêmes, se livrèrent à l'incrédulité et l'indifférence postmoderne. Cette incrédulité

a conduit à une moralité relativiste, dont les valeurs n'ont pas comme fondement les principes déjà établies, raison par laquelle on voit prévaloir une attitude sociale permissive, changeante et même corrompue.

Mots clefs: desillusion - postmoderne - *metanoia* - relativisme - valeurs

Max Weber (1864-1920) anunciaba la llegada inevitable de una burocracia cuya superioridad técnica dejaría de lado el amor, el odio y todo elemento sensible e irracional.¹ Tal sociedad es identificada por muchos como posmodernismo, posmoralismo, poscapitalismo o capitalismo liberal, y se caracteriza por el desencanto e indiferencia para con las ideas absolutas que incluye un abandono de la cultura del deber, repliegue a una individualidad fragmentada y pérdida de identidad con características relativistas y egocéntricas.

La tipología weberiana incluye el liderazgo carismático, el cual mantiene la *metanoia*² que implica una peculiaridad interior duradera³ (fe por parte del líder en el ideal que persigue y fe por parte de los seguidores, en el caudillo y en la doctrina o ideal), pero que una vez organizado y cosificado el movimiento, se empobrece lo espiritual y el séquito del caudillo se transforma en un grupo ordinario de prebendados,⁴ enredados muy a menudo en asuntos corruptos.

La constante repetición de este fenómeno ha generado una sociedad indiferente, por lo que se realizará en las siguientes páginas un estudio

¹ Max Weber, *Economía y sociedad* (México: F.C.E., 1997), 732.

² Ibid., 853. El término griego *metanoia* se refiere a cambiar de opinión y reflexionar, a arrepentirse (José M. Pavón S. de Urbina, *Diccionario manual griego-español*, 9ª ed. [Barcelona: Bibliográfica, 1975]), lo cual implica un cambio de actitud generada a partir de una profunda reflexión interior acerca de valores. Cuando un liderazgo se torna en burocrático, el cambio no parte de dicha peculiaridad interior de normas o valores duraderos, sino de la finalidad que se persigue, por lo que las reglas pueden ser cambiadas (ver: Max Weber, *Economía y sociedad*, 852, 853).

³ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Madrid: Ediciones ISTMO, 1998), 100.

⁴ Max Weber, *El político y el científico* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 174.

descriptivo de la sociedad actual y el hombre *light* que predomina en ella como fruto del desencanto weberiano.

Para ello será necesario iniciar el estudio en el contexto que lleva a la condición actual conocida como posmoderna. Luego se efectuará un análisis de dicho desencanto posmoderno, especialmente con las ideologías, el saber, los valores y la religión.

Para este estudio se recurrirá a diversas fuentes, finalizando el informe con un resumen de lo investigado y con las conclusiones a las cuales se han arribado.

Contexto que condujo a la condición posmoderna

La condición posmoderna es un fenómeno complejo que abarca las distintas disciplinas y actividades humanas. Es un proceso que se caracteriza por la inestabilidad y que incluye las transformaciones contemporáneas y el fin del proyecto histórico de la modernidad, surgido en el Renacimiento. En palabras de Casullo, es "el agotamiento del proyecto de la modernidad en la dimensión de sus grandes relatos legitimadores."⁵

El modernismo fue un movimiento que aspiraba a entender el mundo por medio de la razón, siendo pioneros en dicho intento: Descartes, Locke, Kant y Hegel. Además, algunos científicos como Bacon y Newton elaboraron una ciencia moderna, empírica por su metodología y racional por su interpretación. En el siglo XVIII, con la Ilustración, dicha ciencia recibe suficiente empuje como para intentar todo conocimiento por su metodología racional, y en el siglo XIX Buckle, Comte y Marx procuran aplicar leyes similares para convertir en científicas disciplinas que estudian la sociedad humana. Pero ninguna de las utopías científicamente elaboradas alcanzaron a ver su cumplimiento, por lo que surge un desencanto (ya anunciado por Weber) que genera reacciones en contra del modernismo, siendo una de ellas el posmodernismo.⁶

⁵ Nicolás Casullo, *El debate modernidad-posmodernidad* (Buenos Aires: Puntosur, 1989), 17.

⁶ Gary Land, "El desafío del posmodernismo," *Diálogo universitario* 8, no. 1 (1996): 5-8. Bergoglio advierte que "Hoy..., las poderosas estructuras de la Modernidad se desgranar irremediablemente y, a ese resto de su naufragio... lo llamamos con cierto pudor intelectual: la posmodernidad" (Jorge Mario Bergoglio, "20 años después. Una memoriosa relectura del documento 'Historia y cambio'," *Revista Signos Universitarios* 26 [1995]: 9-18).

Cabe destacar, que antes de la Ilustración, la Reforma provocó un marcado cambio social dejando abierto el camino para ulteriores fragmentaciones. Pero fue la Revolución Francesa la que quebró con la sociedad que se hallaba fuertemente influenciada por los líderes espirituales, y proclama el advenimiento del Estado secular bajando la esperanza a la vida temporal. Marx, Durkheim, Simmel y Weber también observaron, de diferentes formas, el cambio de dioses que se manifestó en los primeros tiempos de la modernidad.⁷ La ciencia fue una parte de la revolución que ayudó a terminar con el “antiguo régimen” y con las “supersticiones” de la religión.⁸

La sociología clásica tiene sus raíces en el modernismo. Así, Marx elabora su utopía a partir de un mundo de mercancías, gobernado por la incesante búsqueda del beneficio, mientras que Durkheim ve un mundo subdividido en tareas y responsabilidades. Weber, por su parte, basado en la racionalización, se refería a la gradual adopción de una actitud calculadora con la cual era posible “domar” la naturaleza, someter a los trabajadores y mantener cierto control sobre la complejidad. La organización productiva y eficiente por excelencia, según Weber, era la burocracia. Por lo que se puede afirmar que fueron dos las instituciones configuradoras de la sociedad moderna, es a saber, “la producción económico-industrial y el estado burocrático-administrativo.”⁹ El fenómeno pudo observarse especialmente en las ciudades, donde se hizo más visible el distanciamiento en las relaciones interpersonales surgiendo así una sociedad de extraños cuya identidad se había perdido. Mario Pereyra afirma que “...el incremento de la tecnocracia trae aparejado una pérdida de la identidad y de la comunicación personal directa.”¹⁰

En la década del sesenta, el fenómeno posmodernista se extendió al campo de la sociología y la filosofía con una actitud crítica hacia la razón científica y la concepción lineal de la historia, progresiva y teleológica, haciendo énfasis en la situación de crisis que la sociedad

⁷ David Lyon, *Posmodernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1994), 55, 126.

⁸ George Reid, “Asuntos contemporáneos en la teología adventista” (Libertador San Martín: SALT, 1998, inédito), 31.

⁹ Vattimo y otros, *En torno a la posmodernidad* (Barcelona: Anthropos, 1994), 78.

¹⁰ Mario Pereyra, “La psicología del hombre posmoderno desde la semiología apocalíptica escatológica,” *Enfoques* VI, N° 2 (1994): 57-62.

postindustrial atravesaba. En la década del ochenta, la condición posmoderna alcanza su afianzamiento mediante el avance tecnológico, representado por la electrónica y su aplicación en la informática a través de las computadoras.¹¹ Vattimo sostiene que “la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación o ‘*mass media*’.”¹²

Este nuevo estilo de vida se propaga rápidamente entre los miembros de la sociedad mediante la imitación, internalización de nuevos valores o socialización simmeliana.¹³

Desencanto e indiferencia

Desde la óptica modernista el posmodernismo es una especie de colapso moral, ya que no incorpora ningún valor o principio fundamental. El posmodernismo surge precisamente del desencanto para con los ideales modernistas¹⁴ como la razón, la historia,¹⁵ el progreso o la emancipación.

¹¹ Lydia Quintana, “Panorama posmodernista,” *Revista Signos Universitarios* 26 (1995): 21-30.

¹² Vattimo y otros, 9.

¹³ Dawkins comenta: “Al igual que los genes se propagan en un acervo genético al saltar de un cuerpo a otro mediante los espermatozoides o los óvulos, así los memes se propagan en el acervo de memes al saltar de un cerebro a otro mediante un proceso que, considerado en un sentido más amplio, puede llamarse de imitación. Si un científico escucha o lee una buena idea, la transmite a sus colegas y estudiantes. La menciona en sus artículos y ponencias. Si la idea se hace popular, puede decirse que se ha propagado, esparciéndose de cerebro en cerebro... Cuando plantas un meme fértil en mi mente, literalmente parasitas mi cerebro, convirtiéndolo en un vehículo de propagación del meme, de la misma forma que un virus puede parasitar el mecanismo genético de una célula anfitriona” (Richard Dawkins, *El gen egoísta, las bases biológicas de nuestra conducta* [Barcelona: Salvat Editores, 1993], 251). “Por la imitación, considerada en un sentido más amplio, es como los *memes* pueden crear réplicas de sí mismos” (Ibid., 253). *Meme*: tonadas o sones, ideas, consignas, modas en cuanto a vestimenta, formas de fabricar vasijas o de construir arcos (Ibid., 251).

¹⁴ López Gil declara: “...estamos viviendo los últimos tramos de un siglo signado por los desencantos. La fe de los viejos ilustrados se ha derrumbado: no hemos logrado la emancipación ni la razón ha construido un mundo mejor, tampoco nos sentimos protagonistas de una historia con final feliz”... “La tendencia dominante es la indiferencia” (Marta López Gil, *Filosofía, modernidad y posmodernidad* [Buenos Aires: Biblos, 1992], 15 y 73).

¹⁵ “Según Fredric Jameson, profesor de Cornell University (USA), un signo típico de que se está ante un pensamiento de corte posmodernista es la cuestión de la ‘sordera histórica’” (Fernando Aranda Fraga, “Postmodernismo y Nueva Era: las conexiones sutiles,” *Diálogo universitario* 9, no. 3 [1997]: 10-12 y 31).

Pierden peso aquellas palabras que movilizaron a los hombres y mujeres de la modernidad occidental (verdad, libertad, justicia, racionalidad).¹⁶

Mientras que el modernismo rechaza la providencia o visión bíblica del mundo con su Dios arriba y la creación abajo, el posmodernismo rechaza toda pretensión de verdad absoluta, y al mismo tiempo “todo vale,” porque las considera verdades relativas. Dicho relativismo está dado por el desencanto que a continuación se describe.

Desencanto de las ideologías

Las ideologías proliferadas tras la Revolución Francesa y que a partir de su coherencia interna (basadas en leyes o principios de la ciencia moderna) pretendían presentarse como verdades únicas para orientar la vida de la humanidad hacia un mundo en el que supuestamente lo ideal y lo real serían lo mismo, terminaron siendo meras utopías que nunca se concretaron. Esto generó un agotamiento en las masas cuya reacción fue la indiferencia.

Según Lyotard, la modernidad nace con la concepción cristiana de la historia, es decir, orientada hacia un fin del tiempo donde la humanidad hallaría la plenitud perdida o perfección original. Se refiere al encuentro con Dios en la versión cristiana, a la naturaleza en la perspectiva de Rousseau, o la sociedad sin clases en la versión marxista. Lo posmoderno, en cambio, sería como el desencanto de la historia. Al hombre posmoderno no le interesa el proyecto histórico y globalizante de la modernidad; sigue actuando, negociando, previendo, pero el proceso en su conjunto parece ahora desprovisto de toda finalidad.¹⁷

Ya en 1938, Walter Benjamin sostenía que la historia como curso unitario es la representación del pasado construida por los grupos y clases sociales dominantes, a quienes interesa sólo los avatares de los nobles, monarcas, burguesía poderosa. Los pobres, lo “bajo,” no “hacen” la historia

¹⁶ Vattimo y otros, *op. cit.*, 21.

¹⁷ Jorge A. Piris, “Umberto Eco, hombre y escritor posmoderno,” *Revista Signos Universitarios* 26 (1995): 107, 119.

y la idea del progreso está ligada a otro ideal: el hombre europeo como la mejor forma de humanidad.¹⁸

Por lo tanto, el hombre posmoderno, indiferente con el pasado y sin proyectos para el futuro,¹⁹ vive un tipo de existencialismo hedonista,²⁰ cuyo ambiente para dicho estilo de vida parece ser presentado por la democracia política y el liberalismo económico. En este contexto, la posmodernidad es, en palabras de Enrique Rojas: "...la decepción plena, el atrincheramiento de cada uno en su individualismo atroz. Ya no hay verdades rotundas que sostengan al hombre, todo es negociable. Y así, podemos afirmar que el que alienta traiciones, las hace."²¹

Una manera de rechazar los "absolutos" por parte de la posmodernidad es dar lugar al discurso del otro y reconocerlo a partir de la diferencia sin oposición.²² Una pregunta obvia sería: ¿Mantendrá dicha postura el nuevo proyecto globalizante?

Desencanto con el saber

Según Nietzsche, uno de los precursores del posmodernismo, el conocimiento acerca de la realidad es una creación humana que cada persona elabora dentro de su mente y lo expresa mediante el lenguaje, por lo tanto es subjetivo, particular y alejado de la realidad externa. De allí su

¹⁸ Olga Steimberg de Kaplán, "La problemática de la posmodernidad y su presencia en la narrativa contemporánea," *Revista Signos Universitarios* 26, (1995): 87-94.

¹⁹ Beatriz Sarlo lo relaciona con el vacío o pérdida de sentido reinante y lo indica así: "La pérdida de sentidos no tiene que ver sólo con el estallido presente sino con la sombra que lo acompaña: el olvido de la historia y la experiencia de un tiempo que 'ha dejado de ser tiempo histórico' y, en consecuencia, no mantiene lazos con el pasado ni hace promesas de continuidad futura." (Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna* [Buenos Aires: Editorial Ariel, 1994], 194).

²⁰ Lipovetsky escribe: "Se ha edificado una nueva civilización, que ya no se dedica a vencer el deseo sino a exacerbarlo y desculpabilizarlo: los goces del presente, el templo del yo, del cuerpo y de la comodidad se han convertido en la nueva Jerusalén de los tiempos posmoralistas" (Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos* [Barcelona: Anagrama, 1994], 50).

²¹ Enrique Rojas, *El hombre light, una vida sin valores*, 15ª ed. (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1997), 41.

²² López Gil, *op. cit.*, 26.

expresión “Dios está muerto,” en el sentido de la falta de fundamento externo en el cual basar las creencias propias acerca de la realidad externa.²³ De esta manera, el hombre queda cautivo del lenguaje o sometido a un nuevo absoluto.

El posmodernismo está basado firmemente en estas premisas transfiriendo la discusión de lo que es real al campo del lenguaje. Entre sus exponentes se encuentran Foucault y Derrida. Foucault sostenía que el conocimiento tiene la intención de controlar y someter, razón por la cual no puede ser objetivo. Propone al intelectual un programa de continua liberación de los grupos dominantes. Derrida sostiene que el habla y la escritura son ambiguas y no necesariamente transmiten lo que se quiere decir, por lo que propone la deconstrucción del texto.²⁴ A las pretensiones de comprender la realidad a partir del lenguaje, Weber la llamó sociología comprensiva (*verstehen*) y la desarrolló y sistematizó como método de análisis de la realidad a partir de la hermenéutica.²⁵

Ante el subjetivismo del conocimiento de la realidad, interpretado y transmitido por el vehículo imperfecto del lenguaje, Debray concluye que así como la señal se degrada a lo largo del canal, el absolutismo jerárquico perjudica a los que se encuentran en la parte baja de la escala, tanto en la organización política de las sociedades como en la organización eclesiástica. Agrega además, que los medios por los cuales es transmitido el mensaje (entre ellos: funcionarios, intérpretes bíblicos y medios masivos de comunicación) desvían las vidas de los sumisos.²⁶ Por lo tanto el vacío se manifiesta en el desconfiar de los medios, produciéndose en el hombre posmoderno un repliegue hacia su autonomía. Quizás una posible solución es la mejora de los medios.

²³ Land, *op. cit.*, 5-8. Por su parte, Thomas Kuhn, a quien el posmodernismo lo reclama como su colaborador, pensaba de una manera similar al destacar que el conocimiento está coloreado por factores subjetivos y mentales, y que por lo tanto la verdadera objetividad está más allá de nuestro alcance (Reid, *op. cit.*, 38).

²⁴ Land, *op. cit.*, 5-8.

²⁵ George Ritzer, *Teoría sociológica clásica* (Madrid: McGraw-Hill, 1993), 251, 253.

²⁶ Régis Debray, *El arcaísmo posmoderno, lo religioso en la aldea global* (Buenos Aires: Editorial Manantial, 1996), 97, 105-106.

La ciencia, considerada como conocimiento legítimo de la modernidad, ha perdido su supuesta unidad al fragmentarse en más y más disciplinas, por lo que los científicos sólo pueden ofrecer opiniones. Según Lyotard, los científicos han perdido *status*, pasando del desempeño de un papel "legislativo" a otra posición en la que se limitan a servir de "intérpretes" entre grupos que juegan diferentes juegos de lenguaje. Razón por la que Lyon considera que "ya no existe ningún fundamento metodológico seguro; la ciencia es sospechosa en más de un sentido: o bien es mera superficie o simplemente poder."²⁷

Se puede observar que el entendimiento de la realidad por parte del posmodernismo se halla en serio conflicto con el enfoque modernista y, en el área teológica, con la epistemología bíblica. Es un desafío directo a la ciencia secular como a la cristiandad fundamentada en la Biblia.²⁸

Desencanto de los valores

La situación posmoderna es de crisis de verdades, de valores y de las creencias más apreciadas. Lipovetsky menciona que "...ya no se cree en la exigencia de una educación moral elevada, en la que inculcar principios morales superiores no es más que un objetivo marginal de la educación dada a los niños."²⁹

La condición posmoderna se caracteriza por el derrumbe de las instituciones tradicionales (escuela, iglesia, familia y Estado) y por el predominio de desorden y vacío moral.

A diario se observa, en programas televisivos, cómo generaciones jóvenes y no tan jóvenes, no sólo desprecian ciertos valores, sino que consideran conservadores, anticuados y fundamentalistas a los que los sustentan. Las declaraciones de principios suenan a destiempo.³⁰

²⁷ Lyon, *op. cit.*, 31, 34, 114 y 133.

²⁸ Gergen admite que "...hay un menosprecio generalizado por la autoridad tradicional... Son puestos en tela de juicio todos aquellos (hombres de ciencia, estadistas, veteranos, jueces de la Corte Suprema, ministros, sacerdotes o rabinos, grandes dirigentes de empresa, médicos, psiquiatras, economistas, profesores...) a los que tradicionalmente se les concedió el atributo de 'saber algo'" (Kenneth J. Gergen, *El yo saturado* [Buenos Aires: Editorial Paidós, 1992], 165).

²⁹ Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, 129, 130.

³⁰ Sarlo, *op. cit.*, 181.

El ocaso de los valores supremos (como la verdad, la libertad, la razón, la humanidad o Dios) es uno de los dramas del hombre actual. La posmodernidad se propone vaciar al hombre de dichos valores³¹ reemplazándolo con otros como el “hedonismo” y su brazo más directo, el “consumismo,” el “relativismo” con su “permisividad,” y todos unidos por el “materialismo.”³² En palabras del renombrado metodólogo argentino Ezequiel Ander-Egg:

Asumir—a fines del siglo XX—el modo burgués de ser en el mundo es vivir conforme a los valores de la sociedad de consumo, cuyo modelo está configurado por la santa trinidad del hombre contemporáneo, que no es el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, como explica la religión cristiana, sino el Dinero, el Consumo y el *Status*. Éstos son, no sólo el objetivo final, sino la medida de todas las cosas.³³

Ante esta realidad, las concepciones religiosas tradicionales sufren un desgaste creciente en el choque con las tendencias secularizadoras.

Surge la pregunta ¿es viable una sociedad o una civilización sin ningún fundamento o valores?³⁴ Hay quienes pretendieron recurrir al fundamento del consenso, pero según Lyotard es un valor anticuado y sospechoso, ya que detrás de él se esconde el terror de los dominadores y el deslizamiento hacia el totalitarismo.³⁵ Por lo tanto, declara el filósofo norteamericano, típico representante del neopragmatismo liberal, Richard

³¹ Guillebaud considera que el vacío que predomina en Occidente ha sido provocado por la traición a los principios de la Ilustración. Vacío que el teólogo protestante Jacques Ellul llamaba “la ideología de la Nada.” Opina que Occidente está inmerso en un conformismo que es indiferente a todo “imperativo ético” (Jean-Claude Guillebaud, *La traición a la ilustración, investigación sobre el malestar contemporáneo* [Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1995], 23, 29, 195).

³² Rojas, *op. cit.*, 34.

³³ Ezequiel Ander-Egg, *Reflexiones en torno al proceso de mundialización globalización* (Buenos Aires: Lumen-Humanitas, 1998), 74-75.

³⁴ Delia Schimpf de Fonseca argumenta: “El campo cultural en el que vivimos desde fines del siglo XIX no tiene unidad. El hombre se liberó primeramente de la ley divina y luego de las leyes de la razón. Por eso, falta un principio central ordenador y se lo ve como un siglo de crisis, de catástrofe, a pesar de considerárselo un siglo de progreso” (Delia Schimpf de Fonseca, “La filosofía de estos tiempos,” en Juan Carlos Priora, *El Nuevo Orden Mundial y el fin de la historia* [Villa Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata, 1994], 7-14).

³⁵ Vattimo y otros, *op. cit.*, 23.

Rorty, lo único que se necesita donde no existe ni puede existir la verdad, es una mutua tolerancia.³⁶

Desencanto de lo religioso

El dualismo de lo sagrado y lo profano son los dos extremos alrededor de los cuales la religión organiza la realidad. A partir de este dualismo medieval se generaron varios problemas, por ejemplo el triunfo del secularismo en el cristianismo, logrando la autonomía del hombre con respecto de Dios y la relatividad de los valores, que entre otras características se puede observar en la cultura actual.

En un comienzo no era conocido el concepto de "secularización" y por lo tanto se utilizaba el de "descristianización." La secularización es el medio por el cual el hombre se libera primeramente del control religioso y luego del metafísico. Es la desconfianza hacia las teorías filosóficas y religiosas, ya que son consideradas como infieles a la experiencia o justificaciones de una clase dominante. En la corriente secular, si existe una moral, se trata de una moral de situación. La secularización, por lo tanto, transforma la religión y crea una nueva escala de valores.³⁷ Las distintas instituciones religiosas tienen sus serias preocupaciones por los efectos de la cultura reinante. Se puede observar la incapacidad de las iglesias históricas para hacer un discurso que capte el interés de la gente joven. Es decir, se ve en la indiferencia juvenil, la presencia de la secularización, y en el afán de llegar con el discurso, la figura del animador televisivo se superpone a la figura del predicador.³⁸

Sin embargo, no sería correcto decir que el hombre posmoderno no es religioso. Su problema real son las instituciones religiosas que sustentan principios absolutistas.

³⁶ Land, *op. cit.*, 5-8.

³⁷ Christian Duquoc, *La ambigüedad de las teologías de la secularización* (Bilbao: Desclee de Brouwer, 1974), 41, 50.

³⁸ Jesús Martín Barbero, "Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático," *Día-Logos de la comunicación* 41, marzo (1995): 71-81.

Finalmente, cabe destacar que una de las principales causas del desencanto de lo religioso, según Robert A. White, especialmente para con las instituciones religiosas, ha sido la pretensión de imponer su sociedad teológica de “comunidad perfecta” en el mundo secular. En la mayoría de los casos, para mantener la práctica de los ideales, se introdujo más reglamentación hasta que muchas se volvieron completamente autoritarias.³⁹

Conclusión

El presente estudio consistió en corroborar el pronóstico de Weber en cuanto al desencanto en el que se ve inmersa una sociedad de constante progreso burocrático y tecnológico. Dicho desencanto se deja ver a través de la desconfianza e indiferencia que predomina en relación con todo tipo de autoridad en la sociedad posmoderna.

Se pretendió ahondar las repercusiones de dicho desencanto de las ideas absolutas, que proliferadas tras la Revolución Francesa pretendían presentarse como verdades únicas para orientar la vida de la humanidad hacia un mundo en el que lo ideal y lo real serían lo mismo. Pero no sólo no se concretaron, sino que, perdiendo la *metanoia*, pues los séquitos de dirigentes terminaron en el mero anhelo del poder y ganancias, abusaron de la buena fe de las sociedades que, agotadas, se entregaron al descreimiento e indiferencia posmoderna.

Así, se puede observar la presencia de una moral relativista cuyos valores ya no están basados en principios establecidos, predominando como consecuencia una actitud social permisiva, cambiante y hasta corruptible. Ese repliegue individualista, surgido del desencanto, trajo consigo el triunfo de la apatía en las democracias actuales. A su vez, esta misma apatía repercute en las iglesias.

Es ésta una sociedad desencantada, sobre la que Weber advirtió que tiene por protagonista a un hombre *light* que, supuestamente “libre”,

³⁹ Robert A. White, “Secularización y pluralismo religioso en América Latina,” *Dia-Logos de la comunicación* 41, marzo (1995): 37-52.

se opone a todo proyecto globalizante por su temor a los totalitarismos. Es éste el período en el que, según Weber, "los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública..."⁴⁰

Este contexto social no puede ser ignorado por las iglesias, no sólo para fortalecer a sus miembros, sino también para elaborar proyectos de testificación basados en la comprensión de la realidad social en la que se encuentran todos aquellos con quienes se desea compartir la verdad.

Carlos H. Cerdá
Universidad de Belgrano
Dirección: Jean Jaures 889, 3º A
1215 Capital Federal
E-mail: jucarh@infovia.com.ar

⁴⁰Max Weber, *El político y el científico*, 231.